



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre. ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

Insubstancialidades

¡Vela ahí! Desvanecidas las últimas espumas de la marejada electorera que dejó maltrecha entre las peñas de la costa la sinceridad del marqués de Alhucemas, como quedan por los suelos, después de una refocilación, las envolturas grasientas de las mantecadas de Astorga; apagado el rumor del oleaje; innecesaria, sin que hubiese sido nunca menester, nuestra pobre colaboración en estas columnas, creadas por el patriotismo y a ellas traídos por nuestro entrañable amor a la *tierrina*, habíamos limpiado ya la pluma y puesto el taponcito al tintero, diciéndonos al propio tiempo con satisfacción, ante las largas vacaciones que se nos ofrecían, «hasta que vuelva a revolverse el cotarro».

Porque, eso sí; aunque nuestros *amiguitos* de enfrente presumen de habernos echado al hoyo, nosotros, a imitación del *mío* Cid, confiamos en ganar batallas después de muertos.

Pues verán nuestros lectores. No sirven propósitos, el diablo lo sabe bien, y por eso, a espaldas de quien los forma, como Romanones a las de Maura, se está riyendo constantemente con guiño picaresco. Por lo que hace a los nuestros, por esta vez siguieron «la del humo».

Estas malhadadas «Insubstancialidades», con su falta de substancia y todo, e inofensivas por su vacuidad, ya quisieron obsequiarnos con más de un disgusto, únicamente que tropiezan con una dificultad, y es que no estamos por disgustarnos.

Ahora nos amenazan con la justicia. Pues así y todo, no nos disgustamos.

Si al trato que nos dan las subsistencias, agregamos otros disgustos ¿qué encantos va a tener la vida? No; que luzca siempre un cachito de cielo azul sobre nuestras cabezas.

Batalaba días atrás con un picaroncito de pocos

años, que sabía defenderse. Intentaba asentarle sólidamente en su cabecita tierna... ¡nada, como quien dice! Ni más ni menos que enterito el sistema orográfico de América, sin que faltasen, para que la labor fuese más negra, las Colinas Negras del Canadá. Probablemente, una vez logrado, y en nuestro afán por las digresiones, nos extendiésemos sobre otras consideraciones respecto de aquellas tierras; pero el tunantillo, considerando sobrada la balumba de montañas que se le iba encima y evadiendo el chaparrón, nos dijo muy respetuoso:—Llaman abajo. Bajamos y nos encontramos con las dos gotitas de agua mar de los ojos de *Xiqués*, que nos miraban risueños y maliciosos.

—¿Qué traes, Antón?—le dijimos, correspondiendo a su sonrisa.

—Esto.

Tomamos aquello; era una carta. La abrimos y sus términos eran poco más o menos: «Nos aseguran que V. es el autor de «Insubstancialidades»; como nos consideramos injuriados, para no errar el golpe, sírvase confirmarlo.»

Por fortuna, nuestra educación es contraria a escurrimientos y subimos a contestar:—Deje V. caer la porra.

Mientras subíamos, presente en nuestra memoria el articulejo de «El Pueblo Astur», invadía la sonrisa nuestro semblante. Es el mundo así, variado hasta el infinito, con idiosincrasias tan extrañas, que concéptuan sus salivazos gruesos transparentes y delicadas gotas de rocío, y en los otros, las gotas de rocío esputos y salivazos.

Luego hay también epidermis tan finas, que no consienten el suave resbalar del alfiler sin que se duelen de que se las toca en la carne viva, y ocurre que aun no se les desgarró la piel.

Estas naturalezas pueden ser funestas a así mismas; necesitan como pocas de mucha serenidad y gran prudencia.

Siquiera para evitar el ridículo.

Presumimos que no se trate de intimidarnos. Esto causaría risa.

miento, con gesto pícaro, nos muestra una peseta; nos anuncia que la vamos cambiar... No le entendemos; pero el marinerazo sigue, socarronamente, anunciando que vamos cambiar la peseta... ¡Horror! Hemos sentido ganas... Pondremos punto que está en puerta el mareo...

Pedro G. Arias

Aclaración y resolución

A uno de los tres señores de quienes se ocupó uno de nuestros redactores en el artículo «Insubstancialidades» del pasado número de CASTROPOL, parece que se ha ofendido por lo que allí se decía. Hemos vuelto a leer el artículo y no encontramos nada que pueda herir el honor de nadie, ni esa fué la intención de su autor, de modo que como no hubo la intención que se supone, ese compañero tiene la resuelta voluntad de mantener íntegramente lo escrito sin modificarlo en una tilde, a despecho del enfado de quien no puede mostrarse ofendido. Si este quiere señalar la frase o el concepto que tanto lo irrita se le explicará y hasta se le ayudará a interpretarlo; pero sin matonismo ridículo, porque entonces su autor no se tomará otra molestia que la que sea necesaria según lo exija la actitud del irritado.

Lo que sí es extraño, es que, siendo el artículo aplicable a los tres señores a quienes aludimos, sólo uno se muestra ofendido, lo que hace reflexionar a que el que se ofendió lo hizo sin fundamento o que los otros dos, al no protestar del contenido del artículo, no estiman herida su dignidad ni su honra, y como dos votos valen más que uno en casi todas las cosas de la vida.....

En fin, que el honor de ese señor está a salvo, en cuanto a lo que escribió el autor de «Insubstancialidades»; que si aquél señala la frase injuriosa, se le explicará en estas columnas; que dicho autor de «Insubstancialidades» no tiene miedo a nada por ahora, ni a nadie ahora ni después, y prueba de ello es que, aclarado que no quiso ofender a ninguno de los tres señores dichos, no se arrepiente de lo hecho.

DEL PARTIDO

TAPIA

PIROPOS TAPIEGOS

PARA EL SEÑOR ALCALDE

Señor Alcalde: Entre los que aquí se titulan conservadores, hay un grupo de cínicos—me dirá usted que todos ellos lo son—que, abusando de la benevolencia y tolerancia que para con ellos tiene su autoridad, no solamente viven como venían viviendo, fuera de toda ley, sino que, con cinismo sin igual, llaman atropello a la conservación del orden; inquisición a los actos de estricta Justicia, y esclavitud al respeto que debe guardarse al principio de autoridad.

Ahora bien; señor Alcalde: es necesario, urge mucho que desaparezca esa tolerancia que a nada bueno ni práctico conduce, haciendo saber a esos, como se viene haciendo saber a los demás vecinos, que, si tienen derechos que nunca les fueron negados, también tienen obligaciones que es necesario cumplir, y para el caso impóngase la matrícula industrial a los que siendo comerciantes burlan aquélla con perjuicio de los que la tienen; múttese sin contemplaciones a los que a diario escandalizan públicamente, y entréguese a la sanción de los tribunales de Justicia, a aquellos industriales que diariamente venden sus artículos faltos de peso, lo cual constituye un robo.

¿Seremos atendidos en estas indicaciones que dejamos hechas, y que están inspiradas en el sentir de todos los amantes de la Justicia, cosa que repudian los *conservadores* que por aquí padecemos?

Lo veremos, Sr. Alcalde.

DEPOSICIÓN CONSERVADORA

En un acordeón político que ve la luz, digo, que se toca en Oviedo, y cuyo nombre no citamos porque lo creemos excusado, apareció insertada días ha, una formidable evacuación que, con el título de Carta abierta, sus firmantes no solamente tuvieron el atrevimiento de dirigirla a D. Melquiades Alvarez, cual si este fuese un payo de la carta, un diputado del montón, sino que, con aquella, también se presentaban ante el gran tribuno como *imperatores* y dueños del distrito. ¡Ooooooh!

Tres son los que con sus nombres se hacen solidarios de la tal evacuación; pero el verdadero autor, el causante, como diría un leguleyo, el que la *dirigió* y *evacuó*, después de una inchentada de callos y percebes, fué el tocayo de la esposa de Justiniano; fué Fernández.

Lo conocimos por la broza y por la insipidez.

Estas dos cosas, son lo característico de todo cuanto sale de su galana pluma.

Si no fuese broza, Fernández no podría hacer... lo que hizo en el acordeón, cuyo nombre volvemos a decir que no citamos porque lo creemos excusado.

Y tan... excusado.

MÁS SOBRE LA DEPOSICIÓN

«A la voz guerrera de Navia Osorio—dice Fernández—pusieron de pie y electrizados y con los pelos de punta, los hombres libres que querían romper las ligaduras de la esclavitud...»

¡Que nos dices, che, Fernández!

¡Y nosotros, oh torpes, sin saber una palabra de eso!

¿No te habrás equivocado, Fernández, y en vez de hombres con los pelos de punta, lo que tu viste fueron *rezcacheiros*? Verdad es, que en nuestros frecuentes viajes a Castropol, no nos ocupamos en ver como tienen los pelos los castropolenses.

Acaso seamos nosotros los equivocados.

Pero si hubiese podido suceder ese milagro que solo cabe en tu exaltada imaginación, lo sentiremos por el figaro Grandela.

Sí; lo sentimos por éste, porque para poder complacer a su clientela (no es reclamo, eh) se vería obligado a sustituir las tijeras por una máquina eléctrica de cortar alambre.

Lo que si ha sucedido—y tu bien lo sabes, amigo Fernández—, fué, que tan pronto como algunos supieron que Navia Osorio venía a lo que venía, abrieron los ojos del tamaño de los arcos del acueducto de Segovia...

Y se pusieron en acecho.

Algunos conocemos nosotros que vino Dios a verlos. A éstos, los tenemos a tiro, y cuando lo creamos oportuno, los torpedearemos.

Y tenemos la seguridad de que hemos de darles en el centro de gravedad, en la línea de flotación.

Y se hundirán ¡no te quepa duda!, en el fango en que navegan.

ALGO MÁS DE LA DEPOSICIÓN

Las quintas, los consumos y demás tributos del mismo tenor, son, según tú, Fernández, las armas que esgrimen los reformistas para mantener en sus filas los adictos con que hoy cuentan.

Ante esta afirmación no nos cabe dudar que al hacer la evacuación, la hiciste mal; ¡pero muy mal!

Lo que, después de todo, no tiene nada de extraño si los callos estaban mal *cutimentados*.

Pudo muy bien Luisa o Valea, equivocarse *na botadura das especies*, y producirte apretamiento.

Porque eso de los consumos, quintas, etc., etc., unidos a los chanchullos que dieron lugar a los célebres procesos que todos recordamos, sucedió en tiempo de los conservadores.

Querer cambiar los tiempos, cual tu pretendes, es batir el *record* de la osadía.

«Cállate, pues, vida mía» que hay cosas que valé más no meneallas.

Mira que al buen callar llaman Sancho. Si sigues por ese camino, me veré preccisado a hacer historia retrospectiva conservadora.

¡Y qué historia!

Además, recuerda lo que dijo el poeta:

«Las apagadas cenizas
no las vuelvas a encender,
porque si las ves arder,
de nuevo te martirizas.»

Pepe de Mingo

Carretera de Tapia a la Roda

El día 30 del corriente se celebrará en la Diputación provincial la subasta del primer trozo de esta carretera, a partir del tipo de 15.000 pesetas.

Esta obra, tan necesaria para el concejo, pues serán importantes los beneficios que con ella obtenga, se debe a las gestiones de D. Melquiades Alvarez y del diputado provincial D. Celso Gómez, que han puesto a contribución su influencia y buen deseo para servir los intereses de sus representados, absolutamente huérfanos durante el antiguo mando conservador. Tan huérfanos como estarán algunos en adelante, por buena intención que haya, porque *la cosa* no da más de sí.

El Franco

Un nuevo e importante colaborador hase sumado a la lista de suscriptores para las Escuelas de Valdepare. Es el entusiasta hijo del pueblo de El Franco, D. Manuel Fernández Loza.

Desde las lejanas tierras donde reside, ha respondido con generoso desprendimiento al llamamiento hecho por sus convecinos.

La cantidad suscrita por él es verdaderamente espléndida y la Junta le envía un voto de gracias.

Asímismo le agradece las alentadoras frases que le dedica en la carta que copiamos a continuación:

«Buenos Aires 3 de Abril de 1918.

Sr. Presidente de la Junta promotora de la construcción de las escuelas de Valdepare.

Distinguido Sr.: Tengo el gusto de participar a V. que ha llegado hasta mí un folleto en que se invita a los franquinos a contribuir a la hermosa obra que patrocina la Junta que V. preside dignamente.

Aplau lo sin reserva las nobles iniciativas de la Junta, me adhiero a la empresa con el más sincero entusiasmo y me permito molestar a V. remitiendo a su nombre quinientas pesetas que se servirá entregar al tesorero con destino a las escuelas de Valdepare solamente.

Es un humilde granito de arena que quiero aportar a la obra común de mis entusiastas convecinos.

Aprovecho la honrosa oportunidad que con tal motivo se me presenta para saludar a V. atentamente y reiterarme suyo afmo. s. s. q. b. s. m.

Manuel Fernández Loza.»

LISTA de los donativos y nombres de los señores que han contribuido a la suscripción abierta, para construir un edificio destinado a escuela en la parroquia de Valdepare:

	Ptas.	Cts.
SUMA ANTERIOR	6147,50	
D. ^a Sabina López		5
D. Manuel Fernández Loza, residente en Buenos Aires	500	
TOTAL	6652,50	

(Se continuará)

DE LA DECENA

Salió para Madrid a asuntos particulares, nuestro muy apreciable convecino D. Ricardo López.
Le deseamos un feliz viaje.

Ayer se celebró en la iglesia de esta villa la fiesta de la primera Comunión de los niños, que estuvo como siempre, solemnisima, gracias a los esfuerzos de nuestro querido párroco D. Juan Cordero, convenientemente ayudado del ilustrado coadjutor don José Rodríguez.

La procesión por la tarde resultó muy concurrida y muy bien ordenada, asistiendo a ella la banda de música de Castropol.

La misma festividad se celebró en la parroquia de Serantes el 10 del corriente, estando muy lucida la procesión y demás cultos celebrados.

También asistió a amenizarla una numerosa sección de la música de esta villa.

Después de varios años de ausencia en la Habana, llegó hace unos días a su casa de la Poceira, San Juan de Moldes, nuestro estimado amigo don Inocencio López.

Le damos la bienvenida, deseando le sea grata su estancia entre los suyos.

De Valladolid y San Esteban de Pravia, llegaron a Castropol los jóvenes don Adolfo Rodríguez y don Pedro G. Arias.

Hace unos días falleció en Figueras la anciana D.^a Matilde Méndez, estando su entierro y funerales muy concurridos de gente de aquella villa, Castropol y Ribadeo.

A su esposo nuestro amigo el inteligente práctico del puerto don Francisco Vior (Matriculado) y demás familia, damos el más sentido pésame.

Hemos recibido una elegante tarjeta que nos envía nuestro activo y querido corresponsal en Puebla, México, don Manuel Martínez Sanjurjo, participándonos el nacimiento y bautizo de su hijo Oscar, efectuado en aquella ciudad el 17 de Abril próximo pasado.

Fueron padrinos del niño, el estimado joven de Lantoiira don Domingo García Murias, y la Srta. Francisca Garmendia, hermana política del Sr. Martínez Sanjurjo.

Damos a éste, lo mismo que a su distinguida señora doña Asunción Garmendia, la más afectuosa enhorabuena por tan feliz suceso.

La Comisión organizadora de las ferias de San Román, de Barres, da por nuestro conducto las más expresivas gracias a sus buenos amigos de Castropol y Figueras y también a don Benito Ganado, don Benito A. Cánones, don Florentino Rodríguez, don Benito Fernández, doña Dolores Pérez, don Francisco García, doña María Rodríguez, don José M.^a Rico, don Rosendo Fernández y don Benito Viademonte, por sus esfuerzos en pro de dichas ferias.

El jardín del monumento de don Fernando Villaamil está sufriendo una completa transformación. El inteligente artista José Machado, tan perito en el arreglo de parques y jardines, es el encargado del embellecimiento de aquél, estando ya muy adelantado el trabajo, y presentando éste un bonito golpe de vista.

Dejamos para el próximo número, y por ello le pedimos mil perdones, una crónica de la fiesta del árbol que nos envía nuestro querido corresponsal en Boal J. da Carretera.

Alberto Cotarelo

Médico-Cirujano

Ex-Interno del Gran Hospital de Santiago

Consulta, Muelle 6

VEGADEO

Imprenta del CASTROPOL